

Poesía Dos traducciones del imprescindible e imprevisible poeta inglés

Hughes, bardo y chamán

Ted Hughes

El azor en el páramo

Traducción de Xoán Abeleira

BARTLEBY EDITORES
424 PÁGINAS
22 EUROS

Gaudete

Traducción de Juan Elías Tovar

LUMEN
482 PÁGINAS
21,90 EUROS

Ted Hughes con su mujer, la también poeta Sylvia Plath, en el condado de Yorkshire en 1956

ARCHIVO

JOHN WILKINSON

Alto, atractivo, apasionado, con ademanes rústicos y voz de barítono, Ted Hughes (1930-1998) tenía más de bardo que de poeta. Su vida fue tan azarosa como prodigiosa su producción poética. Pasó la primera infancia en un remoto rincón de Yorkshire donde le fueron revelados los arcanos de la naturaleza y los nombres y las características de los animales y las plantas.

La repentina mudanza de su familia a la ciudad industrial de Mexborough significó el abandono definitivo del Edén, pero no el olvido. A lo largo de su vida mantendría una estrecha relación con la naturaleza, hecho que queda reflejado en muchos de sus poemas; eso y su capacidad de observar cualquier objeto hasta el punto de poseerlo. Según Craig Raine, una de las más destacadas cualidades de Hughes era la perseverancia, tal vez por ser hijo de uno de los dieciséis soldados británicos que sobrevivieron a la matanza de Gallipoli.

Cursó en Cambridge sus dos primeros años de Lengua y Literatura inglesa, para luego cambiar a Arqueología y Antropología (las mismas asignaturas que estudió Nick Clegg, el astro ascendente de la política británica, también en Cam-



bridge). A este bagaje intelectual repleto de mitos y de folklores, el poeta en ciernes añadiría ribetes del chamanismo y el zen.

Su primera colección, *The hawk in the rain* (1957), estalló como una bomba en el patio de butacas de The Movement, esa promoción de poetas (Kingsley Amis, Philip Larkin...) de la inmediata posguerra tan parecida a la coetánea Escuela de Barcelona. Y encima va ese brillante joven con acento de Yorkshire y se casa con Sylvia Plath. El suicidio de la poetisa en 1963 significó el fin del turbulento matrimonio y el inicio de un largo viacrucis impuesto al bardo por las feministas.

En *El azor en el páramo*, una an-

tología poética de la vasta obra de Hughes traducida magistralmente por Xoán Abeleira, hay un poema titulado *Tú odiabas España*, que reza sobre la estancia en 1958 de los recién casados en Benidorm durante su luna de miel. Arranca así: "España te atemorizaba. España / donde yo me sentía en casa". Mal presagio.

Hughes, pese a ser tan políticamente incorrecto, llegó no obstante a ser el Poeta Laureado del reino; pero sólo después de que Philip Larkin declinara aceptar el honor. En unos versos dedicados a la reina madre, el flamante chamán laureado osó tildarla nada menos que de "madrina de los salmones". Mas desde sus deslumbrantes ini-

cios, Ted Hughes iría creando escuela, con alumnos de la talla de Seamus Heaney o Les Murray, quienes, sin las enseñanzas de Hughes, seguramente no escribirían como escriben.

Por otro lado, fue uno de los primeros en divulgar la obra de algunos de los ignotos poetas del este de Europa que, en el mejor de los casos, malvivían bajo la bota de la URSS. Desafortunadamente, no pocos de los jóvenes y acomodados poetas de los años thatcherianos acabarían abandonando la pureza primitiva del inglés de Hughes, prefiriendo expresarse en lo que sonaba como algo semejante a una mala traducción de un mediocre poeta polaco o húngaro.

Lumen acaba de publicar *Gaudete*, un tomazo de Hughes que se traduce por vez primera al español en versión del mexicano Juan Elías Tovar. Este relato en verso –aunque también con pasajes en prosa– de las descabelladas aventuras del lascivo clérigo anglicano Nicholas Lumb es algo así como un cóctel preparado a base de una jícara de Dylan Thomas (sin la música y el encanto de *Under milk wood*), media jícara del Torrente Ballester de *La saga/fuga de J.B.* y rematado con unas gotas de *Pedro Páramo* (pero carente de la insondable grandeza y belleza de Rulfo). Eso sí, hay sexo, violencia y sangre para todos los gustos.

Si Philip Larkin vaciló a la hora de rehusar el cargo de Poeta Laureado fue porque le sacaba de quicio pensar que su negativa le convertiría en el culpable del eventual entierro de Hughes en la abadía de Westminster. Tenía razón: hace poco el deán de Westminster anunció en breve los restos de Hughes encontrarán descanso eterno en el Poet's Corner de la abadía. A ver si sirve para que el nombre y la poesía del bardo se liberen de una vez del peso del trágico suicidio de Sylvia Plath, pues sin duda merece ser leído. |

Poesía

En cuerpo y alma

Mireia Calafell
Costures

VIENA EDICIONS
80 PÁGINAS
10,50 EUROS

ERNEST FARRÉS JUNYENT

Mireia Calafell (Barcelona, 1980) se lanza a la carretera como poeta hace cuatro años con la publicación de *Poètiques del cos*, en cuyos versos ya afinaba la mirada para poner todos los puntos y comas posibles al tema del cuerpo, aunque no sólo como simple objeto del deseo sino dirigiéndose a una contemplación más filosófica del mismo. Un interés que resurge en *Costures*, libro que ha contado con

un prólogo de Màrius Sampere y un epílogo de Gemma Gorga que, es justo consignar, aportan observaciones sustanciosas a un discurso lírico que, compuesto por cuarenta y cinco poemas distribuidos en cuatro secciones, es ya de por sí muy sugerente. Subrayo dos ideas: contra el implacable paso del tiempo, sólo podemos protegernos con las costuras de la carne viva, del cuerpo (Sampere *dixit*); y es en estas puntadas (sean los hilos, sean

los agujeros hechos al coser), pliegues, suturas o heridas donde, apunta Gorga, detectamos el pulso a los que estamos condenados por el hecho de existir, el sinuoso trazado de una realidad desmembrada, inconexa. Y nuestra poeta recurre a un hábil símil: el de coser versos (en el teclado del ordenador) sobre la piel de un cuerpo que registra las marcas que dejan los desengaños del amor, los deseos adultereados, los caminos sin retorno, los cambios que opera el tiempo, las

angustias latentes de la edad, la frustración que encierra la caducidad de las cosas (o, peor que su pérdida, su mera imposibilidad: "Més mal que el que s'acaba / fa allò que no comença"), y es en estas composiciones (poemas que si en ocasiones no son ajenos a fáciles concesiones, en otras logran liberar ciertos lastres y abrir caminos enormemente lúcidos, audaces, desacralizados si cabe) donde anidan interesantes claves para obtener una inusual percepción de nuestros actos cotidianos y del desorden (existencial) reinante.

El resultado es un poemario sobre preocupaciones comunes que trasciende con frecuencia las explicaciones convencionales y al uso. En conclusión, un paso adelante para su autora. |